

# Tribuna anarquista

## Capacidad revolucionaria anarquista

Somos optimistas cuando sobre el tapete de la discusión vuelve a relucir la capacidad revolucionaria de las masas rebeldes. Y al decir que somos optimistas, tendremos que objetar sobre algunos hechos históricos para que nuestra base no caiga en falso ni se nos moteje de ilusos ni de soñadores. En cuanto a valores éticos de las luchas sociales, existen a nuestro favor muchísimos desde la última Revolución Rusa. Hay que tener en cuenta que nosotros sabemos que al día siguiente de la revolución no se va a vivir en el paraíso «terrenal», como en un siglo de anarquía tampoco. Todo en la vida, como en la Naturaleza, está en completa transformación, revolución y cambio, y por lo tanto, los hombres, en plena anarquía, tendrán que luchar con una infinidad de obstáculos que la Naturaleza, con sus leyes sísmicas y atmosféricas, se manifiesta continuamente, y por esto, el hombre, hoy como mañana, tendrá que estar en continua actividad para armonizar lo más posible la vida en común. De esto a que continuamente militantes activos en las luchas sociales digan contundentemente que el pueblo no está preparado en capacidad técnica como moral, hay una diferencia bastante elevada. Yo quisiera que los que tal dicen dijeran a los trabajadores, comprensivos, claros y sencillos, cómo se podría adquirir esta capacidad técnica y moral en la sociedad capitalista en que vivimos; cómo podremos adquirir más de lo que tenemos en un Estado que todo lo monopoliza y centraliza en su favor. No vamos a ser tan ilusos de que los gobiernos, tanto español como de otras partes, vayan a dar la máxima libertad como materiales económicos y pedagógicos para que el pueblo se emancipe de la tutela del Estado y haga su revolución. Echemos una mirada retrospectiva a través de la historia y veremos que los pueblos han sido ahogados en sangre cuando por sus esfuerzos propios conseguían romper con ciertos estribos de la esclavitud; y si esto es cierto, ¿cómo concebir que podremos, con nuestra marcha pacífica, desperdiciando muchos momentos oportunos para conseguir más respeto del que disfrutamos? Todos sabemos que la marcha de los esclavos sobre la evolución capitalista ha sido tras un combate, otro, tras un montón de sufrimientos, otros, y esto ha valorizado más a nuestra dignidad que sesenta siglos de organización pacífica. Ejemplos, los «Sindicatos» de la Edad Media, con su acción federalista y revolucionaria con las organizaciones católicas de los siglos XIII, XIV y XV. Esto es un ejemplo que no por existir una organización mucho más tiempo que otra en el terreno de la lucha, si en su acción dinámica de la lucha no se temple el espíritu de solidaridad y apoyo mutuo, si en el yunque del sufrimiento y la convicción no se ejercitan los sufrimientos, tropezaremos con la apatía y la indiferencia de las grandes organizaciones, que no por ser numerosas es lo suficiente.

La vieja C. R. A., sección española, afiliada a la Primera Internacional, no tuvo nada que envidiar a la grandiosa C. N. T. El porqué, sobran datos reafirmando su empuje revolucionario, su dinamismo, fundido con el otro concepto de solidaridad, fué lo suficiente para que no perdiera ningún momento oportuno colocándose siempre a la altura de las

circunstancias como organismo revolucionario y emancipador de la clase trabajadora. Basta leer los manifiestos del mitin de las Arenas, Barcelona, como en la huelga de Alcoy, en la República del '73, para cerciorarse de su pureza societaria y revolucionaria.

Se puede decir que entonces no hubo embriagues democráticos como los hubo en el 14 de Abril. Lo que ocurrió es que los viejos internacionalistas no son los modernos anarquistas, sin pluralizar, y con esto basta.

Me propongo hacer unas objeciones para todos aquellos que dicen que el pueblo no está capacitado para vivir una vida libre y en común.

¿Cuándo y de qué manera, el pueblo podrá conseguir las libertades que hoy no goza? ¿De qué medios se valdrá la masa trabajadora para destruir el monopolio capitalista como estatal?

Indudablemente que si esperamos a que el pueblo tenga conciencia de sí mismo, ya pueden transcurrir años, que el hecho revolucionario estará siempre en embrión; causas abundan a nuestro favor, considerando que el monopolio capitalista como estatal cada día será más centralizado en contra nuestra. He aquí por qué la masa trabajadora no podrá conseguir nunca la capacidad moral que necesita en el caos capitalista en que vivimos, y considerando una verdad irrefutable (con alguna pequeña excepción), es necesario que hagamos frente a las realidades, aprovechando todos los momentos de confusión parlamentario-capitalista, haciendo obra revolucionaria, destruyendo los métodos legalistas como principio de ejemplarizar nuestra obra de libertad, única que puede hacer conciencia y personalidad en nuestros medios de esclavitud. Yo declaro en un principio que los trabajadores están en condiciones para vivir en un mundo más libre, sin tiranos de ninguna especie, ya que hay hechos contundentes en el estado de esclavitud en que vivimos que dan muestras de comunidad en muchos de sus trabajos. Si observamos en el Alto Aragón los trabajos de los campesinos, en los diferentes aspectos de esos trabajos, veremos costumbres comunes que, a pesar del principio de autoridad, no han podido hacerlos desaparecer. Si continuamos observando en Levante, Castilla, Andalucía y demás regiones de España, veremos el intercambio en herramientas y en parte de su producción, que intervinieron el principio de solidaridad y el respeto mutuo se solventan la mayor parte de los problemas. ¿Se podría realizar con mayor sencillez estos hechos al día siguiente de la revolución? En la parte industrial, hay hechos también que justifican que los trabajadores están en condiciones técnicas como morales para la continua producción de las industrias. El ejemplo que nos dió la fábrica de cemento y Portland de Buñol (Valencia), al echar a los esquiroles a la calle, haciéndose cargo de la fábrica, sin que tuvieran que paralizar por un momento ninguna máquina, estando ausentes químicos, técnicos y dirección. Otro hecho más sublime que éstos, y para no citar más, fué en la Revolución Rusa, en la Ucrania Guloi-Polé pueblos campesinos analfabetos, sin conocer ideas ni nociones de comunidad libre, tuvieron la gran satisfacción de ver realizado su sueño, al

## F. A. I.

Estado de cuentas del Comité Regional de G. G. A. A. de Cataluña Mes de mayo

Entradas	Pesetas
Arenys de Mar, «G. Germinab.»	10'—
Manresa - Berga, «Inter-Comarcal (cotización)»	12'—
«Comité Peninsular»	10'—
Barcelona, «F. L. de G. G.»	25'—
	Pesetas... 57'—
Salidas	Pesetas
Delegación Navás	3'—
Correspondencia	3'60
Papel, tinta, sobres...	2'—
Copias actas «P. Regionals»	10'—
	Pesetas... 18'60
Restante a favor mes de mayo...	38'40

Entradas	Pesetas
Sobrante mes de mayo	38'40
Mataró, «G. Floreal»	7'—
Gerona (sin explicar su destino)	25'—
	Pesetas... 60'40
Salidas	Pesetas
Delegación al Pleno Ibérico	60'—
Correspondencia	2'80
	Pesetas... 62'80
Restante en déficit del mes de junio...	2'40

Entradas	Pesetas
Berga-Manresa, «F. Internacional. Cotización al C. R. del mes de junio»	12'—
	Pesetas... 12'—
Salidas	Pesetas
Deuda del mes anterior	2'40
Compra de un sello al Grupo (a cobrar)	4'—
Suena una copia (sello) por Gironella	4'—
	Pesetas... 10'40
Restante a favor del mes de julio	1'60

Se ha constituido una Agrupación Cultural en Olesa de Montserrat con el fin de propagar los ideales libertarios por todos los medios a su alcance, y solicita de toda la prensa afín se sirvan mandarle un ejemplar como suscripción a Agrupación Cultural, Sindicato Único, Olesa de Montserrat (Barcelona).

ver en marcha varias emunas libres, con la simple orientación de los grupos anarquistas y la bondad insuperable de los campesinos.

Es hora ya de desterrar de nuestros medios la tan cacareada incapacidad de los trabajadores de vivir una vida más libre.

Hay que pensar en obrar con fe, con entusiasmo y pasión para que la obra revolucionaria tenga su efecto práctico en el campo de la acción de masas. Capacidad revolucionaria existe de sobra, no puede negarla nadie, ya que cuando ha llegado el momento oportuno, no se ha sabido aprovechar para demostrar con hechos que verdaderamente falta capacidad. Yo digo que lo que falta es fe, dinamismo, audacia en nuestros medios de lucha para poder transformar el sistema capitalista en la unión de pueblos libres.

JOSE ESPAÑA

## La mentira republicana y socialista

Cuatro meses de República llevamos y continuamos iguales, es decir: no avanzamos. La República emplea los mismos procedimientos de destrucción y muerte que las monarquías, y tiembla legítimamente en forma ascendente, con arreglo a los tiempos que se viven.

La República Española se hace reaccionaria y se mancha de sangres humildes. Desde el advenimiento de la República, han caído varias decenas de trabajadores, asesinados en las calles, por manos mercenarias.

Las causas que han motivado estas masacres son las mismas que en el período del cretino Alfonso XIII. Los trabajadores no han mejorado en nada su situación de parias, más claro: estamos donde estábamos ayer.

La miseria de los explotados, de los tiranizados, de los oprimidos, continúa en la misma forma que antes y en un período más agudizado.

La república de los chulos Mauras y asesinos Caballeros no han saciado aún sus instintos perversos, y claramente se ve que son impotentes para solucionar el imperativo momentáneo que aflige a los trabajadores. Así, pues, está demostrado que no pudiendo dar soluciones claras, concretas y positivas, se emplea el procedimiento de violencia, de terror, de muerte.

El momento histórico es trascendental en el mundo y los países declinan de su poder arbitrario, que, por razón lógica de las cosas, tiende a su desaparición.

Todos los países se encuentran en el presente en lucha titánica para derribar al monstruo capitalista, pero España, por sus características e idiosincrasias, puede solventar y eliminar este antiguo pleito que sostiene el mundo trabajador contra los desmanes del privilegio.

Nadie negará que el mundo evoluciona hacia métodos justos, nobles y perfectos. El capitalismo, siguiendo una tradición horrible y queriendo acoplar el pasado al presente juega maquiavélicamente y no se despoja de sus posiciones autocráticas.

Nuestra posición no da lugar a dudas, y los hechos demuestran cada día más que el capitalismo se encuentra en un callejón sin salida y marcha a paso agigantado a su descomposición completa y absoluta.

No hablamos al través de un estudio superficial, nuestra posición se fundamenta en un cúmulo de circunstancias y complejidades de la sociedad burguesa, que claramente se vislumbra su inestabilidad y pierde su equilibrio.

El país español lucha contra los poderes correctivos del privilegio, saliendo este pueblo de un estado de quietud para transformarse en amenazador tenaz y constante de la plutocracia mundial.

Vivimos un momento difícil, un momento histórico, que necesitamos de mentalidad y tacto, y no debemos defraudar a las masas laboriosas.

Al ministro de la «gobernación» le preocupa el movimiento obrero de la Confederación Nacional del Trabajo y le inquietan constantemente las posibles actuaciones decididas de este organismo sobre la tonta de fábricas, talleres y minas. Este monstruo conocido por Maura quiere impedirlo e inicia la represión, y nosotros debemos tomar una actitud francamente revolucionaria que pase por en-

cima de los planes de la hiena de «gobernación».

Todo lo dicho es un doble juego de la «social democracia» para anular e impedir la personalidad cada vez más pujante y temible del organismo confederal. Pero, para terminar con el oprobioso sistema de opresión que impera en el orbe, es preciso que haya nobleza y concordia entre los elementos que persiguen y anhelan la misma finalidad, es decir: el comunismo libertario. Es preciso, además, que los sindicalistas puros o neutros no vean a enemigos en los que están de acuerdo y pertenecen a la Federación Anarquista Ibérica.

Se ha demostrado hasta la saciedad que los anarquistas de la F. A. I. dan sus vidas cada vez que el momento lo exige, por la defensa de la central sindical. Si esta afirmación es real e innegable y ha de llegar (o ha llegado ya) el momento de combatir el republicanismo abiertamente, es de imprescindible necesidad que se acaben los resquemores en nuestros medios libertarios.

El anarquismo sólo desea el afianzamiento y la revalorización de los principios y finalidad de la Confederación Nacional del Trabajo, y esto no debe molestar a los sindicalistas aludidos.

Hay que ponerse a tono con el momento real del pueblo. La situación actual del pueblo español no la solucionan las «constituyentes» ni la dictadura ferrocarrilista que se avecina, en combinación con los magnates del socialismo. Se demuestra de forma clara y real que la República Española es un mito que en fecha no lejana será tan impopular como la odiada monarquía.

Los métodos radicales que se necesitan para una transformación profunda y social no los emplean los «hombres» del republicanismo español, ya que muchos de ellos defienden intereses creados que fuertemente chocan con el ambiente y con la situación del proletariado español.

La república no sirve para nada. Emplea los mismos procedimientos que cualquier monarquía. La explotación del hombre por el hombre sigue siendo el lema fundamental de la sociedad burguesa, y mientras subsista esta forma de sociedad no puede haber paz entre los hombres. Así, pues, hay que prepararse para acabar de una vez y para siempre con el autoritarismo reinante y con esta injusta desigualdad que soportamos desde tiempos inmemoriales.

M. RIVAS

## CREACION DE UN GRUPO CULTURAL

A todos los «Grupos» de Cultura de España

Comaradas: Habiéndose creado este Grupo para propagar la cultura por medio de una biblioteca, conferencias, cursos, lecturas comentadas, excursiones y visitas, tiene el gusto de ofrecer este vuestro local social para luchar contra la incultura, base de la esclavitud de los pueblos.

Nos ofrecemos con toda fraternidad a todos los «Grupos» afines, deseando relacionarnos con ellos.

GRUPO CULTURAL «ESTUDIOS» Carders, 12, Pral. — Barcelona

## NUESTRO PROGRAMA

¿Pero se puede ahora mismo efectuar esta expropiación? ¿Se puede hoy pasar directamente, sin grandes intermedios, del infierno en que se encuentra el proletariado al paraíso de la propiedad común?

La prueba de que el pueblo no es aún capaz de expropiar a los propietarios, es que no les expropia.

¿Qué debe hacerse mientras no llega el día de la expropiación?

Nuestro deber está en preparar el pueblo moral y materialmente para esta necesaria expropiación, e intentarla y reinventarla cada vez que una sacudida revolucionaria nos dé ocasión, hasta el triunfo definitivo. ¿Pero cómo prepararnos al pueblo? ¿Cómo preparar las condiciones que hacen sea posible, no sólo el hecho material de la expropiación, sino la utilización, a beneficio de todos, de la riqueza común?

Hemos dicho anteriormente que la sola propaganda, hablada o escrita, es impotente para conquistar a nuestras ideas toda la gran masa popular. Precisa, pues, una educación práctica que sea tan pronto causa como efecto de una gradual transformación del ambiente. Precisa que a medida que se desarrollen en los trabajadores el sentido de rebelión contra los injustos e inútiles sufrimientos de que son víctimas y el deseo de mejorar sus condiciones, luchan, unidos y solitarios, para conseguir lo que desean.

Y nosotros, como anarquistas y como trabajadores, debemos impulsar y estimular a la lucha y luchar con ellos. ¿Pero son posibles en un régimen capitalista estos mejoramientos? ¿Son útiles, desde el punto de vista de la futura emancipación integral de los trabajadores?

Sean los que fueren los resultados prácticos de la lucha para las mejoras inmediatas, su utilidad principal está en

la misma lucha. Con esta lucha los obreros aprenden a ocuparse de sus intereses de clase, aprenden que el patrono tiene intereses opuestos a los suyos y que no pueden mejorar de condición y aun emanciparse, sino uniéndose y haciéndose más fuertes que los patronos. Si consiguen obtener lo que desean, estarán mejor, ganarán más, trabajarán menos, dispondrán de más tiempo para reflexionar sobre las cosas que les interesan y sentirán en seguida mayores deseos y mayores necesidades. Si no consiguen lo que desean, se verán llevados a estudiar las causas del fracaso y a reconocer la necesidad de una mayor unión, de una energía mayor, y comprenderán al fin que para vencer con seguridad y definitivamente es necesario destruir el capitalismo. La causa de la revolución, la causa de la elevación moral del trabajador y de su emancipación, saldrá ganando del hecho que los trabajadores se unan y luchan por sus intereses.

¿Pero es posible, preguntamos otra vez, que los trabajadores logren, dentro del actual estado de cosas, mejor realmente sus condiciones?

Esto depende del concurso de una infinidad de circunstancias.

A pesar de lo que sostienen algunos, no existe una ley natural (ley de los salarios) que determine la parte que corresponde al trabajador sobre el producto de su trabajo; o, si se quiere formular una ley, no puede ser más que ésta: el salario no puede descender «normalmente» por debajo de aquel tanto que es necesario a la vida, ni puede «normalmente» subir tanto que no deje ningún beneficio al patrono. Claro es que en el primer caso los obreros morirían o no percibirían

ya salario, y en el segundo caso los patronos cesarían de hacer trabajar y por tanto no pagarían más salarios. Pero entre estos dos extremos imposibles hay una infinidad de grados, que van desde las condiciones casi animalescas de gran parte de los trabajadores agrícolas hasta aquellas casi decentes de los obreros de los oficios buenos en las grandes ciudades.

El salario, la duración de la jornada de trabajo y las demás condiciones de trabajo son el resultado de la lucha entre patronos y obreros. Aquellos procuran dar lo menos posible y hacerles trabajar hasta extenuarles, y éstos procuran, o deberían procurar, trabajar lo menos posible y ganar lo más que puedan. Allí donde los trabajadores se contentan de cualquier modo y aun descontentos no saben oponer una válida resistencia a los patronos, prontamente quedan reducidos a unas condiciones de vida animalescas; en cambio, allí donde tienen un concepto algún tanto elevado del modo cómo deberían vivir los seres humanos y saben unirse y mediante la huelga y la amenaza latente o explícita de rebelión imponen respeto a los patronos, éstos les tratan de modo relativamente soportable. De modo que puede decirse que el salario, dentro ciertos límites, es lo que el obrero (no como individuo, se entiende, sino como clase) pretende.

Luchando, resistiendo contra los patronos, pueden, pues, los obreros impedir, hasta cierto punto, que sus condiciones empeoren y aun obtener mejoras reales. La historia del movimiento obrero ha demostrado ya esta verdad.

Empero, es necesario no exagerar el alcance de esta lucha combatida entre

obrerros y patronos sobre el terreno exclusivamente económico. Los patronos pueden ceder, y a menudo ceden, ante las exigencias obreras energíamente formuladas, mientras no se trate de pretensiones demasiado grandes; pero tan pronto como los obreros comienzan (y es urgente que comiencen) a pretender un tratamiento que absorba el beneficio del patrono, haciendo así una expropiación indirecta, podemos estar seguros de que los patronos llamarán al gobierno en su auxilio y procurarán obligar por medio de la violencia a los obreros a permanecer en sus posiciones de esclavos asalariados.

Y aun antes, mucho antes de que los obreros puedan pretender recibir en compensación de su trabajo el equivalente de todo lo que han producido, la lucha económica se vuelve impotente para continuar produciendo el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores.

Los obreros lo producen todo y sin ellos no se puede vivir; parece, pues, que negándose a trabajar han de poder imponer lo que quieren. Pero la unión de todos los trabajadores, aun de un solo oficio, es difícil de obtener, y a la unión de los operarios se opone la unión de los patronos. Los obreros viven al día y si no trabajan pronto se mueren de hambre, mientras que los patronos disponen, mediante el dinero, de todos los productos ya acumulados, y por lo tanto pueden esperar muy tranquilamente que el hambre reduzca a discreción a sus asalariados. El invento o la introducción de nuevas máquinas vuelve inútil la obra de gran número de obreros y aumenta a cualquiera condición. La inmigración aporta en seguida, en olenda de trabajadores familiares que, queriendo o no, ofre-

cen a los patronos modo de rebajar los salarios. Y todos estos hechos, derivados necesariamente del sistema capitalista, consiguen contrabalancear el progreso de la conciencia y de la solidaridad obrera; a menudo caminan más rápidamente que este progreso y lo detienen y lo destruyen. Pronto se presenta, pues, para los obreros que intentan emanciparse, o simplemente mejorar de condición, la necesidad de defenderse contra el gobierno, la necesidad de atacar al gobierno que legítimamente el derecho de propiedad y sosteniéndolo con la fuerza brutal, constituye una barrera al progreso, barrera que debe derribarse con la fuerza de no querer permanecer indefinidamente en el estado actual o peor.

De la lucha económica hay que pasar a la lucha política, es decir, a la lucha contra el gobierno; y en lugar de oponer a los millones de los capitalistas los escasos céntimos ahorrados con privaciones mil por los obreros, se hace preciso oponer a los fusiles y a los cañones que defienden la propiedad aquellos mejores medios que el pueblo encuentre para vencer la fuerza con la fuerza.

Por lucha política entendemos la lucha contra el gobierno.

Gobierno es el conjunto de aquellos individuos que detentan el poder de hacer la ley e imponerla a los gobernados, o sea, al público.

Consecuencia del espíritu de dominio y de la violencia con los cuales algunos hombres se han impuesto a los demás, el gobierno es, al propio tiempo, creador y criatura del privilegio y su defensor natural.

Equívocamente se dice que el go-